

ESTUDIO TIPOLOGICO DE LAS FORMAS CERAMICAS
LLAMADAS "PLATOS" EN EL CALCOLITICO
DE ANDALUCIA

Juana Otero Prieto

INTRODUCCIÓN

Este estudio es el resumen de nuestra memoria de licenciatura, presentada en 1985¹. En él analizamos un conjunto de vasos cerámicos, conocidos genéricamente como «platos», y elaboramos una tipología de los mismos.

En la actualidad, estos vasos vienen planteando interesantes hipótesis culturales y cronológicas. Se han convertido, para algunos investigadores, en «fósil guía» del horizonte calcolítico.

No encontramos una terminología uniforme para designar a este grupo de vasos, objeto del presente estudio, que si bien son distintos entre sí, tienen como denominador común la poca profundidad y lo abierto de las formas. Se les denominan indistintamente: «platos», «paelleras», «fuentes», «cazuelas» o bien se utiliza el término portugués de «taças carenadas». En nuestro caso, optamos por no utilizar ninguno de estos nombres localistas. Nos basamos para realizar la tipología en figuras geométricas, siguiendo así los criterios actuales.

La década de los años 70 supuso un cambio en la valoración de estos vasos. Anteriormente no se les prestaban mucha atención,

1. Dirigida por la Dra. P. Acosta Martínez, a la que damos las gracias por la ayuda prestada.

siendo un elemento más del conjunto cerámico de la «Edad del Cobre». A excepción de G. y V. Leisner, que en sus trabajo sobre los ajuares funerarios del Sur peninsular, consideraron estos tipos propios del Suroeste y diferenciaron tres tipos: formas neolíticas, campaniformes y del grupo metalúrgico del Cobre².

A partir de los estudios de D. Ruiz Mata sobre la cerámica aparecida en el poblado sevillano de Valencina de la Concepción, donde dichos vasos predominaban sobre los demás, ofreciendo una amplia gama, es cuando éstos empiezan a considerarse como posibles «elementos de datación cronológica» y como «una de las formas más características para dilucidar el carácter, cronología y extensión de esta cultura...»³. En esta línea están los trabajos realizados por A. Arribas y F. Molina sobre las excavaciones de los Castillejos (Montefrío, Granada), con una estratigrafía con C₁₄. Diferencian entre «platos» y «fuentes», en función a la medida del diámetro, y establecen una división tipológica y cronológica, que es seguida por algunos investigadores⁴.

Limitamos este trabajo a Andalucía, por poseer material suficiente y entidad propia, además por ser precisamente esta región donde se concentran estas formas. No obstante prestamos atención a las relaciones y posibles paralelos peninsulares y extrapeninsulares.

A continuación ofrecemos un inventario de los yacimientos consultados; seguimos un orden por provincias, empezando de oeste a este: Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Córdoba⁵, Jaén, Granada y Almería. Los yacimientos van ordenados alfabéticamente por partidos judiciales. Junto al nombre llevan una numeración, que se corresponde con su situación en el mapa de dispersión de tales tipos (Lám. XI).

2. Leisner, G. y V., «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen», 1959.

3. Ruiz Mata, D., «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción: los platos». 1975, Madrider Mitteilungen n.º 16, pp. 80 y ss.

4. Arribas, A. y Molina, F., «El poblado de Los Castillejos, en la peña de los Gitanos. Montefrío (Granada)». 1979.

5. En esta provincia no tenemos datos de la presencia de estos vasos.

INVENTARIOS DE YACIMIENTOS

Huelva:

- | | |
|---|--|
| 1. Alto del Naranjo ⁶ . | 13. San Sixto ¹⁸ . |
| 2. Castillo de Maribarba ⁷ . | 14. Sierra Herrera ¹⁹ . |
| 3. Castillo de Torres ⁸ . | 15. Sierra de la Víbora ²⁰ . |
| 4. Covacho del Cerro del
Castillo ⁹ . | 16. Solana de la Cabeza ²¹ . |
| 5. Huerto Picón ¹⁰ . | 17. Papauvas ²² . |
| 6. Lomo Delgado ¹¹ . | 18. El Rincón ²³ . |
| 7. Cueva del Monje ¹² . | 19. San Bartolomé ²⁴ . |
| 8. Cueva del Monje ¹³ . | 20. Dolmen de Soto ²⁵ . |
| 9. Cueva de La Mora ¹⁴ . | 21. Tholos del Moro ²⁶ . |
| 10. Pico de los Ballesteros ¹⁵ . | 22. Los Gabrieles ²⁷ . |
| 11. Pico del Castillo ¹⁶ . | 23. Dolmen de Martín Gil ²⁸ . |
| 12. Pico del Criado ¹⁷ . | 24. El Pozuelo ²⁹ . |
| | 25. La Zarcita ³⁰ . |

6. Material cedido por A. Pérez, procedente de su memoria de licenciatura, que permanece inédita. 1982, pp. 68 y ss.

7. Id., pp. 55 y ss.

8. Id., pp. 36 y ss.

9. Id., pp. 179 y ss.

10. Id., pp. 108 y ss.

11. Id., pp. 134 y ss.

12. Id., pp. 177 y ss.

13. Vide nota 7.

14. Díaz, E., «Avance al estudio de la Cueva de la Mora en Jabugo, Huelva». 1923. Mem. de la Soc. Esp. de Ant., Etn. y Preh., tomo II, Mem. XVII, Sec. 15, pp. 119 y ss.

15. Vide nota 7, pp. 48 y ss.

16. Id., pp. 149 y ss.

17. Id., pp. 106 y ss.

18. Id., pp. 94 y ss.

19. Id., pp. 156 y ss.

20. Id., pp. 112 y ss.

21. Id., pp. 71 y ss.

22. Ruiz Mata, D. y Martín de la Cruz, J. C., «Notas preliminares sobre materiales del yacimiento de Papauvas». 1972. Cuad. de Preh. y Arq. n.º 4, pp. 35 y ss.

23. Garrido, J. P., «Excavaciones en Niebla, Huelva. El tholos del Moro». 1967, Exc. Arq. en España, n.º 57, pp. 96 y ss.

24. Cerdán, C. y Leisner, G. y V., «Los sepulcros megalíticos de Huelva». 1952. Inf. y Mem. de la C.G.E., pp. 41 y ss.

25. Vide nota 2, lám. 49.

26. Vide nota 23.

27. Cabrero, R., «El conjunto megalítico de los Gabrieles». 1978, Huelva Arq. IV, pp. 79 y ss.

28. Gómez, A., «Nuevas aportaciones al estudio de los dólmenes de El Pozuelo: el dolmen de Martín Gil». 1978, Huelva Arq. IV, pp. 11 y ss.

29. Vide nota 24, pp. 19 y ss., láms. X-XXVII.

30. Id., pp. 26 y ss., láms. XXX-XXXVII.

Sevilla:

- | | |
|--|--|
| 26. Acebuchal ³¹ . | 40. Cañada Honda ⁴⁵ . |
| 27. Alcaudete ³² . | 41. Cerro de la Cabeza ⁴⁶ . |
| 28. La Alunada ³³ . | 42. Cerro del Grajo ⁴⁷ . |
| 29. Campo Real ³⁴ . | 43. Cueva de Matarrumillas ⁴⁸ . |
| 30. El Picacho ³⁵ . | 44. Cueva de la Pastora ⁴⁹ . |
| 31. Puerta de Córdoba ³⁶ . | 45. Puerto de los Entierros ⁵⁰ . |
| 32. Rancho del Zurdo ³⁷ . | 46. Santa Eufemia ⁵¹ . |
| 33. Santa Marina ³⁸ . | 47. Valencina de la Concepción ⁵² . |
| 34. Vereda de Alchonchel ³⁹ . | 48. Las Aguzaderas ⁵³ . |
| 35. Cueva de Don Juan ⁴⁰ . | 49. El Amarguillo ⁵⁴ . |
| 36. Fuentidueñas ⁴¹ . | 50. Casar ⁵⁵ . |
| 37. Cortijo de Chinchina ⁴² . | 51. El Caserón ⁵⁶ . |
| 38. Rancho del Marqués ⁴³ . | 52. Tumba de la Casilla ⁵⁷ . |
| 39. Las Canteras ⁴⁴ . | 53. Cruz del Gato ⁵⁸ . |

-
31. Berdichewski, B., «Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico» 1964, pp. 87 y ss., lám. 37.
32. Amores, F., «Carta arqueológica de los Alcores, Sevilla». 1982, pp. 66 y ss.
33. Id., pp. 64 y ss.
34. Vide nota 31, pp. 93 y ss.
35. Vide nota 32, pp. 77 y ss.
36. Id., pp. 78 y ss.
37. Id., pp. 65 y ss.
38. Id., pp. 74 y ss.
39. Id., pp. 63 y ss.
40. Fernández Chicarro, C., Catálogo de la exposición de arqueología celebrada con motivo del VIII C.N.A., 1964.
41. Hernández Díaz, J. y otros, «Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla». 1943, tomo II, pp. 55 y ss.
42. Fernández Gómez, F., «Los enterramientos en cistas del cortijo de Chinchilla (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)». 1976, Tra. Preh. n.º 33, pp. 351 y ss.
43. Vide nota 41, p. 343.
44. Vide nota 41, 1953, tomo IV, pp. 241 y ss.
45. Vide nota 2, pp. 202 y ss.
46. Fernández, F., y Ruiz Mata, D., «El tholos del Cerro de la Cabeza. Valencina de la Concepción, Sevilla». 1978, Trab. Preh. n.º 35, pp. 193 y ss.
47. Vide nota 44, pp. 186 y ss.
48. Collantes, F., «El dolmen de Matarrubillas». 1968, V symp. de Preh. Pen., pp. 47 y ss.
49. Carriazo, J. de M. y Collantes, F., 1965.
50. Vide nota 44, pp. 238 y ss.
51. Buero Martín, M.ª S., «Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia». 1978, Arch. Hisp. 186.
52. Vide nota 3.
53. Ruiz, M. M.ª, «Carta Arqueológica de la Campiña sevillana. Zona Sureste. I». 1985, pp. 69 y ss.
54. Id., pp. 63 y ss.
55. Id., pp. 67 y ss.
56. Id., pp. 60 y ss.
57. Vide nota 2, pp. 311 y ss., láms. 63-64.
58. Morales Alvarez, M., 1974, pp. 20 y ss.

54. Frenadilla ⁵⁹.
55. Tumba del Pedrejón ⁶⁰.
56. El Pezcozal ⁶¹.
57. Cueva del Vaquero ⁶².
58. Cueva Chica de Santiago ⁶³.
59. Patronatas ⁶⁴.

Cádiz:

60. Los Algarbes ⁶⁵.
61. Cueva de Alcátara ⁶⁶.
62. Dolmen de Hidalgo ⁶⁷.
63. El Moral ⁶⁸.
64. Tajo de Listona ⁶⁹.
65. Dehesilla ⁷⁰.

Málaga:

66. Cueva de Antequera ⁷¹.
67. Alcaidè VII ⁷².
68. Cueva de las Palomas ⁷³.
69. Peña de Hierro ⁷⁴.
70. Los Algarrobales ⁷⁵.
71. Cueva de la Cabaña ⁷⁶.
72. Cueva del Gato ⁷⁷.
73. Morro de la Mezquitilla ⁷⁸.
74. Cueva de Nerja ⁷⁹.

Jáén:

75. La Gineta ⁸⁰.
76. La Mesa ⁸¹.

-
59. Vide nota 53, pp. 59 y ss.
 60. Vide nota 2, pp. 208 y ss., lám. 59.
 61. Vide nota 53, pp. 61 y ss.
 62. Vide nota 2, pp. 197 y ss, láms. 60, 65 y 66.
 63. Material amablemente cedido por los Dres. M. Pelliçer y P. Acosta, procedente de sus excavaciones.
 64. Id.
 65. Posac Mon, C., «Los Algarbes (Tarifa), una necrópolis de la Edad del Bronce». 1975, Not. Arq. His. Preh. 4, pp. 87 y ss.
 66. Vide nota 31, pp. 69 y ss.
 67. Carriazo, J. de M., «El dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosas eneolíticas». 1975, XIII C.N.A., pp. 87 y ss.
 68. Pérez Aguilar, A., 1974, pp. 184 y ss.
 69. Merguelina, C., «La estación arqueológica de Montefrío (Granada): los dólmenes». 1941, Bol. Sem. Art. y Arq., fasc. XXVII-XXX, tomo VII.
 70. Vide nota 63.
 71. Leiva Riojano, J. A. y Ruiz González, B., «Materiales arqueológicos del Cerro de Antequera». 1975, Jábega n.º 10, pp. 15 y ss.
 72. Ferrer Palma, J. E. y Márquez Merelo, I., «La campaña de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976». 1979, pp. 61 y ss.
 73. Aguado Mancha, T. y Baldomero Navarro, A., «Estudio de los materiales de superficie de la cueva de las Palomas (Teba, Málaga)». 1980, Maimake I, pp. 29 y ss.
 74. Arteaga, O., «Un yacimiento eneolítico en la Peña de Hierro (Málaga)». 1974, Pyrenae 10, pp. 29 y ss.
 75. Márquez, I. y Aguado, B., «Tres nuevos sepulcros megalíticos en Ronda (Málaga)» 1977, XIV C.N.A., pp. 453 y ss.
 76. Vega, G. J. de la, «Datos arqueológicos de algunos yacimientos andaluces». 1974, Mediterránea, pp. 47 y ss.
 77. Navarrete, M.ª J., «La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental». 1976.
 78. Schubart, H., «Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976». 1979, Not. Arq. His. n.º 6, pp. 177 y ss.
 79. Vide nota 63.
 80. Torre, F. de la y Aguayo, P., «La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)». 1979, Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada n.º 4, p. 133.
 81. Id.

- | | |
|---|--|
| 77. San Marcos ⁸² . | 90. Cueva del Cerro de Castellón ⁹⁵ . |
| 78. Las Tiesas ⁸³ . | 91. Majadilla 67 ⁹⁶ . |
| 79. Cerro Venate ⁸⁴ . | 92. La Sabina ⁹⁷ . |
| 80. Cueva de Ganjorro ⁸⁵ . | 93. La Covacha de la Presa ⁹⁸ . |
| 81. Huerto Berenguer ⁸⁶ . | 94. Los Castillejos ⁹⁹ . |
| 82. Cerro Veleta ⁸⁷ . | Cueva Alta de Monte-frío ¹⁰⁰ . |
| 83. Los Patos ⁸⁸ . | 95. Cerro de los Infantes ¹⁰¹ . |
| 84. Puente Tabla ⁸⁹ . | <i>Almería:</i> |
| 85. Los Alcores ⁹⁰ . | 96. Rambla de Huéchar ¹⁰² . |
| 86. Cueva de la Sima ⁹¹ . | 97. Los Millares, Necrópolis ¹⁰³ . |
| <i>Granada:</i> | Los Millares, Poblado ¹⁰⁴ . |
| 87. El Malagón ⁹² . | |
| 88. El Cerro de la Virgen ⁹³ . | |
| 89. Cueva de la Carigüela ⁹⁴ . | |

-
82. Id.
83. Carrasco Rus, J., «Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir». 1980, Museo de Jaén n.º 8, p. 56.
84. Id., p. 26.
85. Carrasco Rus, J. y otros, «Nuevos yacimientos de la Edad del Cobre en Jaén». 1981, Grupo de est. preh. Mem. de act. n.º 11, pp. 19 y ss.
86. Vide nota 83, p. 38.
87. Id., p. 69.
88. Id., pp. 53 y ss.
89. Vide nota 85.
90. González Navarrete, J. y Arteaga, O., «La necrópolis de Cerrillo Blanco, en el poblado de Los Alcores». 1980.
91. Carrasco Rus, J. y Torrecilla González, J. F., «El conjunto sepulcral eneolítico de la cueva de la Sima». 1981, Inst. de Est. Gien. n.º 102.
92. Arribas, A. y otros, «El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón» (Cúllar-Baza. Granada). 1977, Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada n.º 3, pp. 67 y ss.
93. Schüle, W., «Orce und Galera». 1980.
94. Pellicer, M., «La cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). Los estratos neolíticos y la Edad del Bronce». 1964.
95. Molina, F., «La cueva eneolítica del Cerro del Castellón. Campostejár, Granada». XV C.N.A., tomo I, pp. 147 y ss.
96. García Sánchez, M. y Spahni, J. C., «Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)». 1959, Arch. de Preh. Lev. Vol. VIII, pp. 43 y ss.
97. Id.
98. Carrasco Rus, J. y otros, «Enterramiento eneolítico en la covacha de la Presa» (Loja. Granada). 1977, Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada n.º 2, pp. 105 y ss.
99. Vide nota 4.
100. Tarradell, M., «Un yacimiento de la 1.ª Edad del Bronce en Monte-frío (Granada). avances de los últimos resultados obtenidos en la Peña de los Gitanos». 1952, Ampurias XV, pp. 49 y ss.
101. Mendoza, A. y otros, «El Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Granada). Ein Beitrag zur und Eisenzeit in Ober-andalusien». 1981, Mad. Mitt. n.º 22, pp. 171 y ss.
102. Vide nota 2, lám. 25.
103. Almagro, M. y Arribas, A., «El poblado y la necrópolis megalítica de los Millares». 1963, Bib. Preh. Hisp., vol. III.
104. Arribas, A. y otros, «Excavaciones en Los Millares (Santa Fe Almería)». 1982, Cua. de Preh. de la Univ. de Granada n.º 3, pp. 67 y ss.

98. Llano del Júcar ¹⁰⁵.

100. Las Churuletas ¹⁰⁷.

99. Almizaraque ¹⁰⁶.

101. Cerro de las Canteras ¹⁰⁸.

TIPOLOGÍA

Nos basamos para la elaboración tipológica en figuras geométricas, siguiendo los criterios actuales. Tenemos que señalar, que al tratar con vasos cerámicos hechos a mano, no siempre se darán las formas puras por lo que intentamos encajar éstos lo más exactamente posible. Contamos, para dicha elaboración, únicamente con vasos completos o reconstruidos.

Empezamos de lo general a lo particular. Establecemos cuatro divisiones: tipos, subtipos, variantes y subvariantes.

Creamos seis tipos atendiendo a la forma completa del vaso, que se designan con números romanos: Tipo «I», Casquetes esféricos; «II», Troncocónicos; «III», Troncocónicos invertidos; «IV», Cilíndricos; «V», Hiperbólicos y «Varios». Colocamos en este último grupo un conjunto de vasos muy planos, sin auténticas paredes y el borde colocado directamente sobre la base. (Tabla tipológica).

Teniendo en cuenta la relación diámetro-altura, fijamos dos subtipos enunciados con numeración árabe:

— Subtipo 1: vaso con el diámetro inferior a cinco veces la altura.

— Subtipo 2: vaso con el diámetro superior a cinco veces la altura.

Nos referimos siempre al diámetro de la boca.

Centrándonos en las modificaciones que presenta el cuerpo en función a la base, establecemos dos variantes, que nombramos con letra mayúscula:

— Variante A: vaso con la base convexa.

— Variante B: vaso con la base plana.

De acuerdo a las modificaciones que presenta el borde, señalamos siete subvariantes, designadas con letras minúsculas:

105. Vide nota 2, lám. 15.

106. Id., lám. 33.

107. Olaría de Gusi, C., «Excavaciones en la necrópolis megalítica de Churuletas», 1973., XIV C.N.A., pp. 439 y ss.

108. Vide nota 92.

— Subvariantes: a: vaso con el borde sin indicar o que sigue la dirección de la pared.

b: vaso con el borde exvasado o divergente.

c: vaso con el borde reentrante o convergente.

d: vaso con el borde engrosado.

e: vaso con el borde engrosado saliente exterior.

f: vaso con el borde engrosado saliente exterior e interior o en forma de T.

g: vaso con el borde engrosado interior.

Las letras «a», «b», y «c» engloban los bordes que siguen la dirección de la pared. Mientras que las restantes letras agrupan a aquellos bordes que se diferencian de la pared, mediante un engrosamiento. Los bordes designados con la letra «g» o engrosados interior son los que se conocen generalmente como «almendrados».

Junto a los subtipos, variantes y subvariantes colocamos el porcentaje que cada uno de éstos poseen en relación al total de vasos incluidos en cada uno de los tipos.

Estudiamos también el comportamiento de los labios y establecemos cinco modalidades.

Señalamos a continuación, el diámetro del vaso más grande y del más pequeño dentro de cada tipo. Indicamos si son vasos lisos o decorados, qué decoración y elementos de suspensión llevan. En el mapa de dispersión distinguimos si aparecen con más frecuencia en hábitats o en enterramientos. Y finalmente la cronología, atendiendo para ello a secuencias estratigráficas claras y a estratigrafía con C₁₄.

Pasamos a continuación a describir los distintos tipos:

Tipo I

Constituido por vasos de tendencia casquete a esférico.

— Subtipo 1: con el Ø inferior a cinco veces la altura (59,4 %).

Variante A: base convexos (52,5 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (18,8 %).

b: » exvasado (8,1 %).

c: » reentrante (1,2 %).

d: » engrosado (10,6 %).

- e: » engrosado saliente exterior (3,7 %).
- f: » en forma de T (3,1 %).
- g: » engrosado interior (6,2 %).

Variante B: base plana (6,9 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (4,4 %).

c: » reentrante (0,8 %).

g: » engrosado interior

— Subtipo 2: vasos con el \emptyset superior a cinco veces la altura (40,8 %).

Variante A: base convexa (22 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (3,7 %).

b: » exvasado (1,8 %).

d: » engrosado (5,6 %).

e: » engrosado saliente exterior (2,5 %).

g: » engrosado interior (8,1 %).

Variante B: base plana (18,8 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (5,6 %).

b: » exvasado (2,5 %).

d: » engrosado (5,6 %).

f: » en forma de T (0,1 %).

g: » engrosado interior (6,9 %).

La forma que más se repite es la «1A», con lo que el \emptyset inferior a cinco veces la altura y base convexa. Menos representación cuantitativa tienen las «2A» y «AB», con el \emptyset superior a cinco veces la altura y base convexa o plana respectivamente. Escasa muestra tiene la «1B» (Lám. I, Fig. 1).

En efecto, los bordes que más encontramos son los que están sin indicar (32,7 % de los aquí incluidos), seguidos de los engrosados interior (23,2 %), engrosados (19,4 %) y exvasados (12,5 %) (Lám. IV, Fig. 6). Predominan los labios biselados, si bien aparecen indistintamente con cualquier tipo de bordes, se asocian más

a los engrosados interior. Los redondos y apuntados aparecen con frecuencia superior con los bordes sin indicar, mientras que los vueltos y planos lo hacen con los engrosados en sus distintas formas.

El diámetro de los vasos incluidos en este tipo oscilan entre 116 mm. y 495 mm.

Encontramos superficies tratadas, bien alisadas, bruñidas o espatuladas en el interior. El exterior se presenta menos tratado. En otros casos se presentan ambas caras descuidadas. Los vasos decorados son escasos (7 %), llevan almagra o bien bruñidos e incisiones formando motivos. No aparecen elementos de suspensión.

El área de dispersión ocupa toda Andalucía, si bien se concentra en las provincias de Huelva, Sevilla, Jaén, Granada y Almería. Aparecen tanto en hábitats como en enterramientos (Lám. VIII, Fig. 13).

La cronología, si atendemos a la estratigrafía con C₁₄ es la siguiente:

- los vasos con el borde engrosado y engrosado interior se sitúan en un Calcolítico Pleno,
- los casos con el «borde biselado» en un Calcolítico Final

Tipo II

Constituido por vasos de tendencia tronco-cónica.

- Subtipo 1: con el Ø inferior a cinco veces la altura (44,4 %).

Variante A: base convexa (44,4 %)

Subvariantes: a: borde sin indicar (25,9 %).

b: » exvasado (18,5 %).

- Subtipo 2: vasos con el Ø superior a cinco veces la altura (65,5 %).

Variante A: base convexa (48,1 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (3,7 %).

b: » exvasado (18,5 %)

d: » engrosado (7,4 %).

Variante B: base plana (7,4 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (3,7 %).

b: » exvasado (3,7 %).

Los subtipos que más aparecen representados son los «1A» y «2A», con el Ø inferior y superior a cinco veces la altura, respectivamente y base convexa. El «2B» escasas vces está presente,

mientras que el «1B» no aparece en ningún caso (Lám. II, Fig. 2).

Sólo hay presencia de los bordes sin indicar (51,8 %), exvasados (40,7 %) y engrosados (7,4 %) (Lám. II, Fig. 6). Los labios biselados y redondos son los más frecuentes, van indistintamente con cualquiera de estos bordes.

El diámetro de los vasos oscila entre 142 y 430 mm.

Son generalmente vasos lisos, con superficie cuidada en su cara interna y externa. Con excepción de un vaso decorado con almagra y algunos elementos de suspensión.

El área de dispersión de este tipo está reducida a las provincias andaluzas de Huelva, Sevilla, Jaén y Almería. Se encuentran mayoritariamente en hábitats (Lám. VIII, Fig. 13).

Cronológicamente estos vasos se sitúan en un Neolítico Final o Calcolítico Inicial.

Tipo III

Constituido por vasos de tendencia troncocónica invertida.

— Subtipo 1: con el \emptyset inferior a cinco veces la altura (36 %).

Variante A: base convexa (13,1 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (4,9 %).

b: » exvasado (6,5 %).

d: » engrosado (1,6 %).

Variante B: base plana (22,9 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (9,8 %).

d: » engrosado (8,1 %).

e: » engrosado saliente exterior (1,6 %).

f: » en forma de T (1,6 %).

g: » engrosado interior (1,6 %).

— Subtipo 2: con el \emptyset superior a cinco veces la altura (64 %).

Variante A: base convexa (13,1 %).

Subvariante: a: borde sin indicar (3,2 %).

b: » exvasado (6,5 %)

e: » engrosado saliente exterior (1,6 %).

g: » engrosado interior (1,6 %).

Variante B: base plana (50,8 %).

- Subvariantes: a: borde sin indicar (11,4 %).
b: » exvasado (9,8 %).
d: » engrosado (14,7 %).
e: » engrosado saliente exterior (3,2 %).
f) » en forma de T (6,5 %).
g: » engrosado interior (4,9 %).

La forma que más se repite es la «2B», con \varnothing superior a cinco veces la altura y base plana. La «1A» y la «2A» tienen menor representación (Lám. II, Fig. 3).

Las subvariantes más frecuentes son los bordes sin indicar (29,5 %), los engrosados (24,5 %) y los exvasados (22,9%) (Lám. IV, Fig. 6). Los que suelen ir asociados a los bordes engrosados en sus distintas variantes, el resto se da indistintamente con cualquier borde.

El diámetro de estos vasos oscila entre 132 y 395 mm.

Predominan los vasos lisos con superficies frecuentemente cuidadas, bien espatuladas, bruñidas o alisadas, sobre todo en su superficie interna; la externa suele aparecer, en algunos vasos, más groseras. Los vasos decorados son escasos (6,8 %).

El mapa de dispersión se extiende por toda Andalucía, si bien hay una mayor concentración en las provincias de Huelva, Sevilla, Granada y Almería. Se encuentra tanto en hábitats como en enterramientos (Lám. IX, Fig. 14).

La cronología es la siguiente: los vasos con el borde sin indicar y con carena, se sitúan en un Neolítico Final o Calcolítico Inicial y los de borde engrosado o engrosado interior se colocan en un Calcolítico Pleno.

Tipo IV

Constituido por los vasos de tendencia cilíndrica.

— Subtipo 1: con el \varnothing inferior a cinco veces la altura (47,2 %).

Variante A: base convexa (31,5 %).

- Subvariantes: a: bordes sin indicar (23,3 %).
b: » exvasados (5,2 %).

- Variante B: base plana (15,7 %).
 Subvariantes: a: bordes sin indicar (5,2 %).
 b: » engrosados (10,5 %).
- Subtipo 2: con el \emptyset superior a cinco veces la altura (53,6 %).
 Variante A: base convexa (26,3 %).
 Subvariantes: a: bordes sin indicar (21 %).
 b: » exvasados (5,2 %).
- Variante B: base plana (26,3 %).
 Subvariantes: a: bordes sin indicar (26,3 %).

En este tipo observamos que no existe un marcado dominio de una forma sobre otra (Lám. III, Fig. 4).

Las subvariantes más representadas son los bordes sin indicar (78,9 %) (Lám. V, Fig. 7). Los labios planos y apuntados son los más frecuentes, asociados a los bordes sin indicar y engrosados. El resto tiene escasa representación.

El diámetro de los vasos oscila entre 115 y 400 mm.

Las calidades de estos vasos son similares a los tipos anteriores. Existe solamente un vaso decorado .

Están extendidos por las provincias de Huelva, Sevilla, Jaén, Granada y Almería. Se dan tanto en hábitats como en enterramientos (Lám. X, Fig. 14).

Este tipo se coloca en el Neolítico Final o Calcolítico Inicial.

Tipo V

Constituido por vasos de tendencia hiperbólica.

- Subtipo 1: con el \emptyset inferior a cinco veces la altura (47 %).
 Variante A: base convexa (47 %).
 Subvariantes: a: borde sin indicar (12,5 %).
 b: » exvasado (26 %).
 e: » engrosado saliente exterior (6,2 %).
- Subtipo 2: con el \emptyset superior a cinco veces la altura (52,8 %).
 Variante A: base convexa (17,6 %).
 Subvariantes: a: borde sin indicar (6,2 %).
 b: » exvasado (12,5 %).

Variante B: base plana (32,5 %).

Subvariantes: a: borde sin indicar (6,2 %).

b: » exvasado (12,5 %).

d: » engrosado (18,7 %).

En este tipo, la forma más repetida es la «1A», con el \varnothing inferior a cinco veces la altura y base convexa. Escasa representación tiene la «2A», y no hay presencia de la «1B» (Lám. III, Fig. 5).

Encontramos que sólo aparecen tres formas de bordes o subvariantes: bordes exvasados (50 %), sin indicar y engrosados (25 % cada uno). Predominan los labios planos, biselados y vueltos, que suelen acompañar a los bordes sin indicar y exvasados (Lám. V, Fig. 7).

El diámetro de los vasos oscila entre 117 y 493 mm.

El tratamiento de la superficie es similar al de los tipos anteriores. No hallamos decoración ni elementos de suspensión.

Encontramos estos vasos en las provincias de: Huelva, Sevilla, Jaén, Granada y Almería, y sólo aparecen en hábitats (Lám. X, Fig. 15).

Se sitúan cronológicamente en el Neolítico Final o Calcolítico Inicial.

Tipo VI

Constituido por un conjunto de vasos totalmente planos, sin auténticas paredes, colocándose el engrosamiento de borde directamente sobre la base. Debido al escaso número de vasos de este grupo que hemos encontrado, creemos conveniente no establecer matizaciones tipológicas.

Predominan los labios planos y redondos, y en menos cantidad los vueltos.

El diámetro de los vasos oscila entre 120 y 360 mm.

El tratamiento de las superficies es muy similar al de los otros tipos. No aparecen vasos decorados ni elementos de suspensión.

Estas formas aparecen sobre todo en las provincias de Huelva y Sevilla. Aparecen con más frecuencia en enterramientos (Lám. X, Fig. 15).

CONCLUSIONES

Analizados estos tipos, hemos llegado a los siguientes resultados:

De los seis tipos creados, en función a la forma completa de vasos: «I», Casquetes esféricos; «II», Troncónicos; «III», Troncónicos invertidos; «IV», Cilíndricos; «V», Hiperbólicos y «Varios», observamos que los más abundantes son los casquetes esféricos, con un 50 por ciento del total de los vasos incluidos en el presente estudio, junto con los troncocónicos invertidos, que representan 29,1 %. El resto de las formas no superan el 8, % (Lám. V, Fig. 8).

Basándonos en la relación diámetro-altura, establecemos dos subtipos que se presentan con una proporción muy similar (51,6 % y 48,4 %, respectivamente), en los tipos «I», «III», «IV» y «V»; por el contrario, en el tipo «II» y los «varios» predomina el subtipo 2, con el \varnothing superior a cinco veces la altura (Lám. V, Fig. 8).

En cuanto a la modificación que presenta el cuerpo de los vasos, distinguimos dos variantes: base convexa, «A» y base plana, «B». Comprobamos, que la base convexa es más frecuente encontrarla representada en los troncocónicos (92,5 % del total para este tipo), casquetes esféricos (74,2 %) e hiperbólicos (64,7 %). En los cilíndricos no hay predominio de una base sobre otra; sin embargo, en los troncocónicos invertidos es más frecuente base plana (63,9 %) y en los «varios» es la predominante. En líneas generales, se aprecia que en los vasos del subtipo 1, tiene más representación la convexa. Esto sucede en todos los tipos menos en el «I», donde es esta última la que más aparece, independientemente de la altura (Lám. VI, Fig. 9).

En función a las modalidades que poseen los bordes, determinamos siete subvariantes, siendo los bordes sin indicar los que más se repiten (34,4 % del total de todos los vasos incluidos) en todos los tipos. El resto varía de proporción de un tipo a otro. Así, en el tipo «I», aparte de los ya mencionados, son fáciles encontrar los bordes engrosados interior (22,6 % del total para este tipo), engrosados, «d» (19,7 %) y exvasados, «b» (12,5 %). Los tipos «II», «IV» y «V», por la misma configuración de sus formas no se prestan a tanta diversidad, apareciendo la mayoría de ellos sin indicación de borde. Por el contrario, los «varios» llevan to-

dos los bordes engrosados, en sus distintas variantes (Lam. VI, Fig. 9).

Los labios se comportan de la siguiente manera: los más frecuentes son los biselados (32,1 % del total) que, si bien aparecen indistintamente con cualquier borde, se asocian en la mayor parte de los casos a los engrosados interior y los planos (23 %) que acompañan a los bordes engrosados y exvasados. Mientras que los labios redondos y apuntados (18,8 % y 14,2 % respectivamente) suelen acompañar borde sin indicar. Los vueltos están menos representados.

El diámetro de los vasos estudiados oscila entre 115 y 550 mm. Resulta que el diámetro medio más frecuente es de 300 a 350 mm. Los tipos «I» y «II» están por debajo de esta media

Basándonos en la información que disponemos acerca del tratamiento de los vasos, observamos que una buena parte de ellos están bien tratados en su superficie interna, alisada, bruñida o espatulada, si bien la externa está menos cuidada. Encontramos también ambas caras bien tratadas o por el contrario toscas y groseras.

En su mayoría son vasos lisos, aunque aparecen algunos decorados (6,6 % del total) con almagra o «con una espesa capa roja clara», que podría interpretarse como posible almagra. O bien con incisiones o bruñidos formando motivos. En algunos se han hallado improntas de cestería de esparto. Los elementos de suspensión son escasos (0,9 %) y se encuentran en forma de mamelón sobre la carena.

Aunque aparecen dispersos estos vasos por toda Andalucía, encontramos que son más frecuente en las provincias de: Huelva (27,8 % del total), Sevilla (20,8 %), Jaén (14,9 %), Granada (15,2 %) y Almería (12,2%) con respecto a Cádiz (1,9 %) y Málaga (6,6 %). En Huelva y Jaén aparecen representados todos los tipos, si bien son los casquetes esféricos los que más se repiten (47,4 % y 40 % respectivamente) junto con los troncocónicos invertidos (22 % en cada uno. En Jaén encontramos también los hiperbólicos. En Sevilla predominan también los casquetes esféricos (62,5 %) sobre los demás tipos que tienen poca representación (Lám. VII, Fig. 12). En Cádiz este predominio es absoluto (Lám. VII, Fig. 12) y en Málaga lo comparte con los troncocónicos invertidos (Lám. VII, Fig. 12). En Granada y Almería el comportamiento es muy similar,

los tipos «I» y «III» son los que más aparecen. No hay presencia del tipo «II» en Granada y los «varios» no se encuentran en ninguna de estas dos provincias (Lám. VII, Fig. 12).

Comprobamos que los vasos de tendencia a casquete esférico (59 % del total para este tipo), troncocónica (96 %), cilíndrica (68 %) e hiperbólica, en su totalidad, están más representados en hábitats, mientras que los «varios» están más presentes en enterramientos y los troncocónicos invertidos se hallan indistintamente (Lám. VI, Fig. 10).

La cronología de este grupo de vasos se da en función a dos elementos: la forma y los bordes, siendo estos últimos, en opinión de algunos investigadores, los únicos elementos que pueden aportar una datación cronológica. Nos basamos para dar una posible cronología en secuencias estratigráficas y estratigrafías con C₁₄. Tenemos que:

— Los bordes sin indicar asociados a los casquetes esféricos, no se utilizan como elementos de datación por su larga perduración desde el Neolítico.

— Los troncocónicos, troncocónicos invertidos, cilíndricos e hiperbólicos con carena, conocidos en Portugal como «taças carenadas», se sitúan en el Neolítico Final o Calcolítico Inicial.

En los poblados portugueses de Vale Pincel II y Cabeço de Mina, C. Tavares da Silva y J. Suarez, les dan a estos vasos igual cronología¹⁰⁹. En el poblado de Los Castillejos (Montefrío, Granada) aparecen en los estratos VB y VC, correspondientes a un «Neolítico Final o Cobre Inicial»¹¹⁰. Igual cronología se les dan a los encontrados en el yacimiento de Papauvas (Huelva)¹¹¹.

— Los vasos de borde engrosado o engrosado interior, conocidos como «platos de borde almendrado», se colocan en el Calcolítico Pleno.

Así, en el poblado de Los Castillejos (Montefrío, Granada), se encuentran en los estratos VA, I VB e I VA, pertenecientes al «Cobre Medio»¹¹². En los yacimientos portugueses de Monte Novo, Cortadouro y Alcalar, reciben esta misma cronología¹¹³, al igual

109. Tavares da Silva, C. y Soares, J., 1976-77, pp. 250 y ss.

110. Vide nota 4.

111. Vide nota 22.

112. Vide nota 4.

113. Vide nota 109.

que los vasos que aparecen en el poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)¹¹⁴ y en la Cueva de las Palomas (Málaga)¹¹⁵.

— Los vasos de labios biselados, asociados a los bordes exvasados o ligeramente engrosados, designados como «platos de borde biselado», se sitúan en el Calcolítico Final.

En el poblado del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) aparecen sobre todo en estratos ya campaniformes¹¹⁶. En el Cerro de la Encina (Monachil, Granada), yacimiento típicamente argárico, se encuentran en los estratos más profundos y se consideran perduración de tradiciones de un substrato más antiguo¹¹⁷. En Los Castillejos (Montefrío, Granada) en los estratos III, II, y I, pertenecientes a un «Cobre Tardío y Final», con un fecha de C₁₄: 1890 ± 35 a.C., como momento de desaparición de este horizonte cultural¹¹⁸.

Las relaciones con la vecina Portugal siempre han estado presentes en el marco prehistórico; no obstante en estos momentos Neolítico-Calcolítico las semejanzas son claras y patentes. Podría decirse que el comportamiento de Andalucía Occidental es más similar a Portugal que a Andalucía Oriental. Estos vasos los encontramos frecuentemente en el Algarve y Bajo Alentejo, así como en Extremadura.

A excepción de Murcia, en el resto peninsular tales formas tienen poca representación y aparecen en casos aislados.

Atravesando la frontera pirenaica, los encontramos en las culturas francesas de Chasséen, Cortaillod y Lagozza, con una cronología de Neolítico. Y en Italia Meridional en el «Neolithique Ancient, Tavolière» y un Neolithique Moyen, Guarona».

114. Vide nota 52.

115. Vide nota 72.

116. Vide nota 93.

117. Arribas, A., «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce en el Cerro de la Encina. Monachil, Granada». 1974, Exc. Arq. en Esp. n.º 81.

118. Vide nota 4.

TABLA TIPOLOGICA

I

1		A		B	
	a		•		•
	b		•		
	c		•		•
	d		•		
	e		•		
	f		•		
	g		•		•
2		A		B	
	a		•		•
	b		•		•
	c				
	d		•		•
	e		•		
	f				•
	g		•		•

II

1		A		B	
	a		•		
	b		•		
	c				
	d				
	e				
	f				
	g				
2		A		B	
	a		•		•
	b		•		•
	c				
	d		•		
	e				
	f				
	g				

III

1		A		B	
	a		•		•
	b		•		
	c				
	d		•		•
	e				•
	f				•
	g				•
2		A		B	
	a		•		•
	b		•		•
	c				
	d				•
	e		•		•
	f				•
	g		•		•

IV

1		A		B	
	a		•		•
	b		•		
	c				
	d		•		
	e				•
	f				•
	g				
2		A		B	
	a		•		•
	b		•		
	c				
	d				
	e				
	f				
	g				

V

1		A		B	
	a		•		
	b		•		
	c				
	d				
	e		•		
	f				
	g				
2		A		B	
	a		•		•
	b		•		•
	c				
	d				•
	e				
	f				
	g				

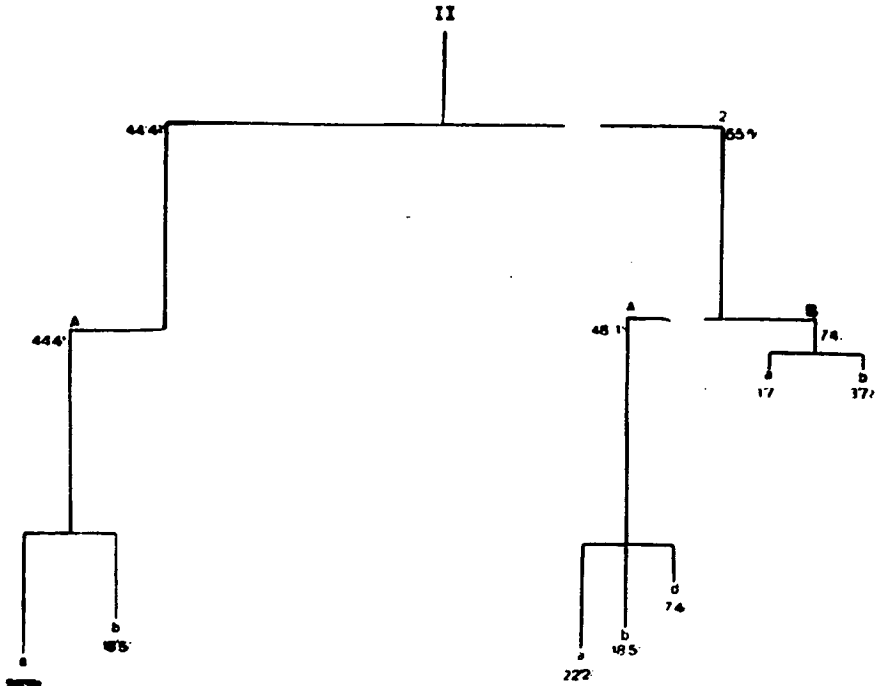


Fig. 2.—Porcentaje de frecuencias correspondientes a subtipos, variantes y subvariantes del Tipo II.

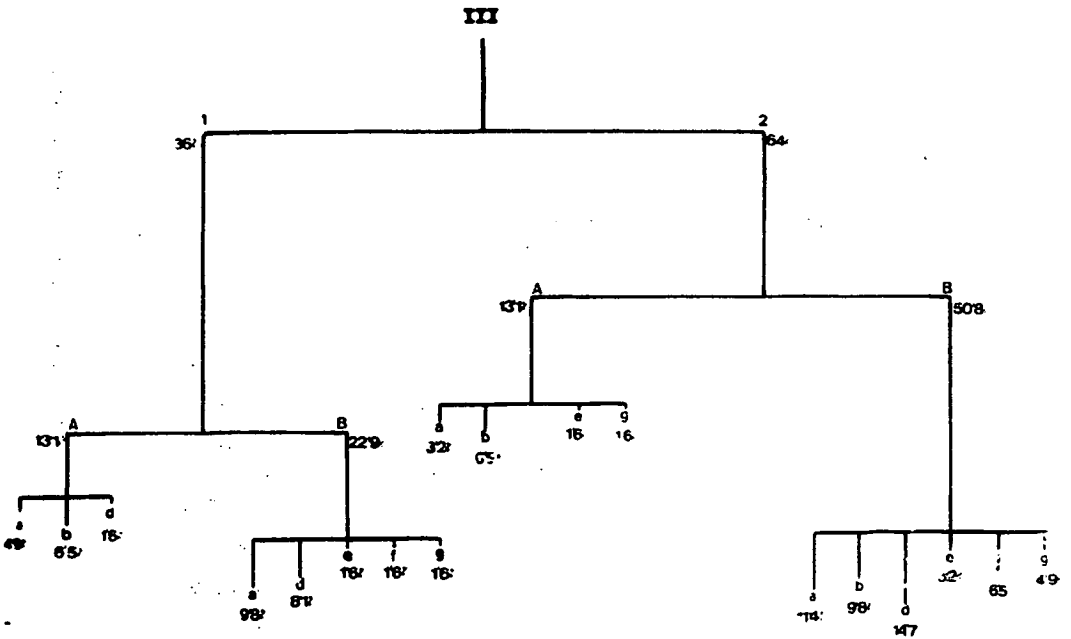


Fig. 3.—Porcentaje de frecuencias correspondientes a subtipos, variantes y subvariantes del Tipo III.

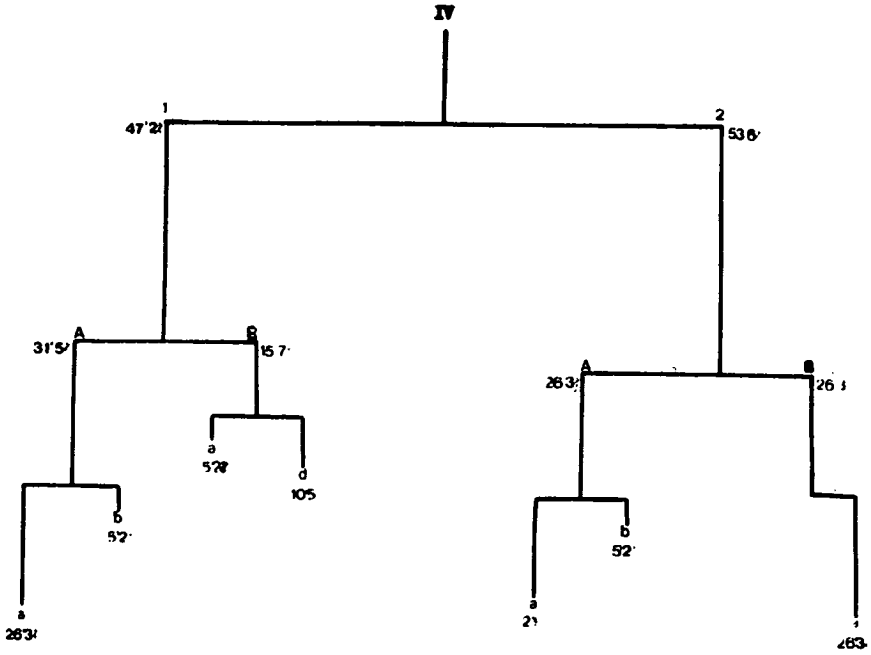


Fig. 4.—Porcentaje de frecuencias correspondientes a subtipos, variantes y subvariantes del Tipo IV.

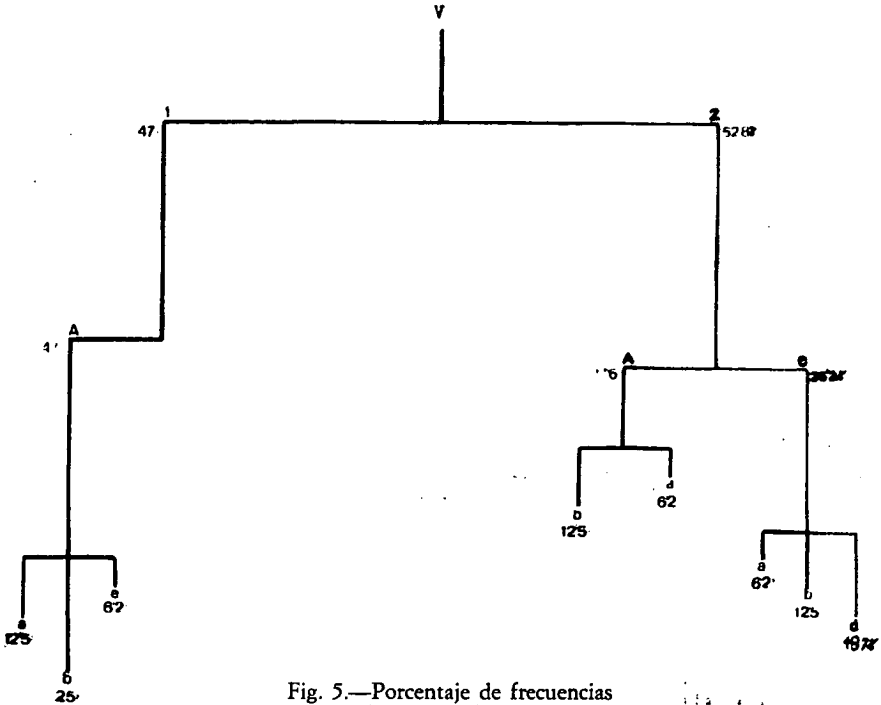
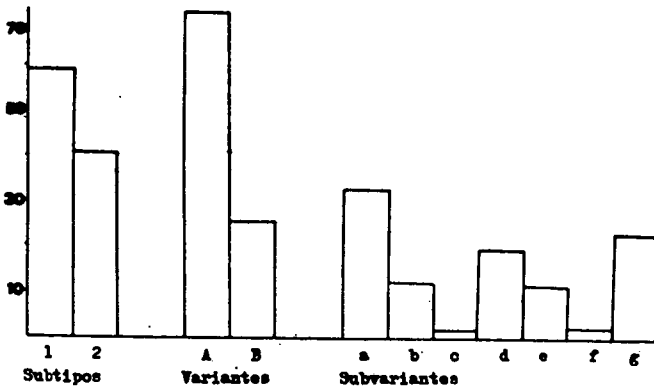
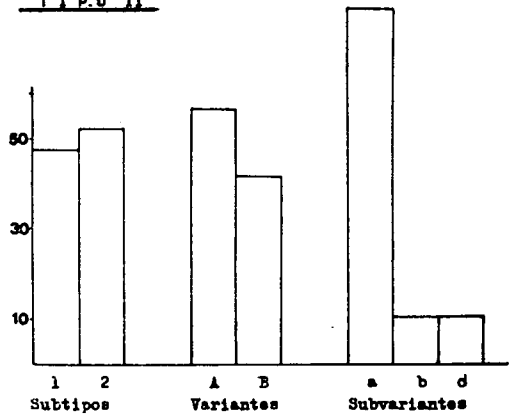


Fig. 5.—Porcentaje de frecuencias correspondientes a subtipos, variantes y subvariantes del Tipo V.

T I P O I



T I P O II



T I P O III

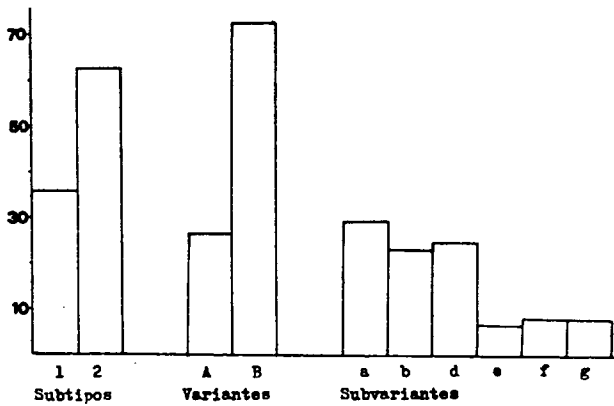


Fig. 6.—Porcentajes de los subtipos, variantes y subvariantes, pertenecientes a los distintos Tipos:

TIPO IV

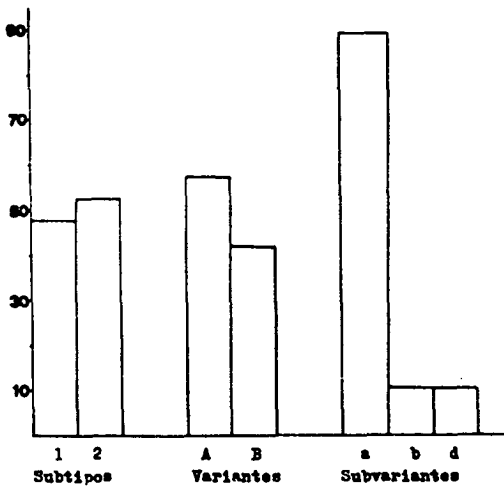
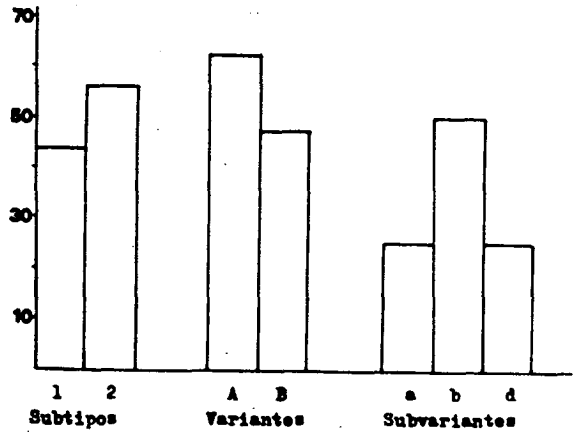
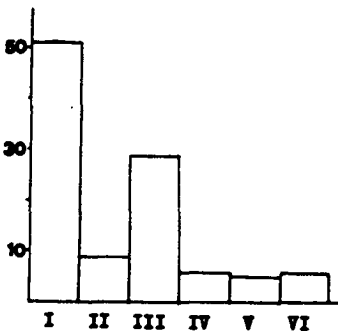


Fig. 7.—Porcentajes de los subtipos, variantes y subvariantes, pertenecientes a los Tipos:

TIPO V



TIPOS.



SUBTIPOS.

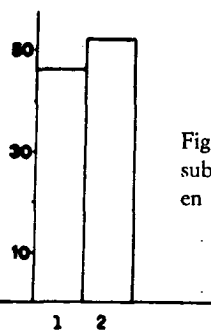
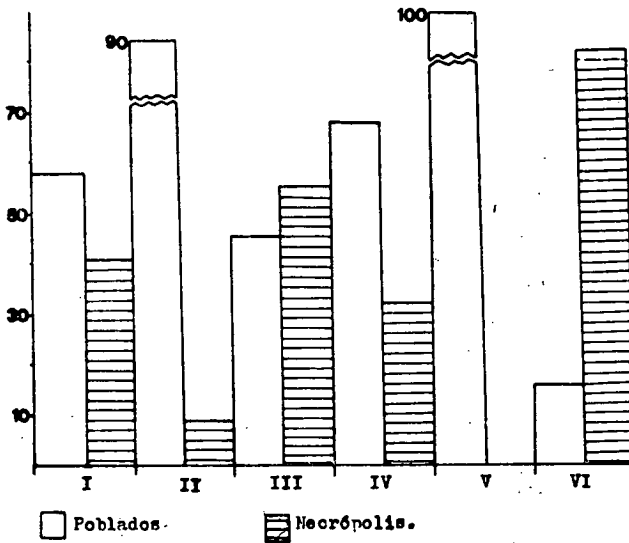
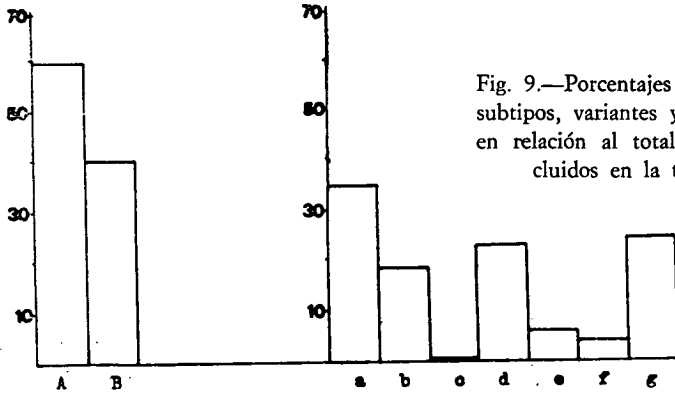
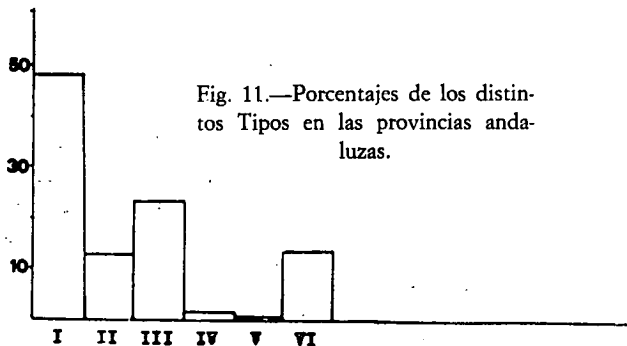


Fig. 8.—Porcentajes de los Tipos, subtipos, variantes y subvariantes, en relación al total de vasos incluidos en la tipología.



HUELVA.



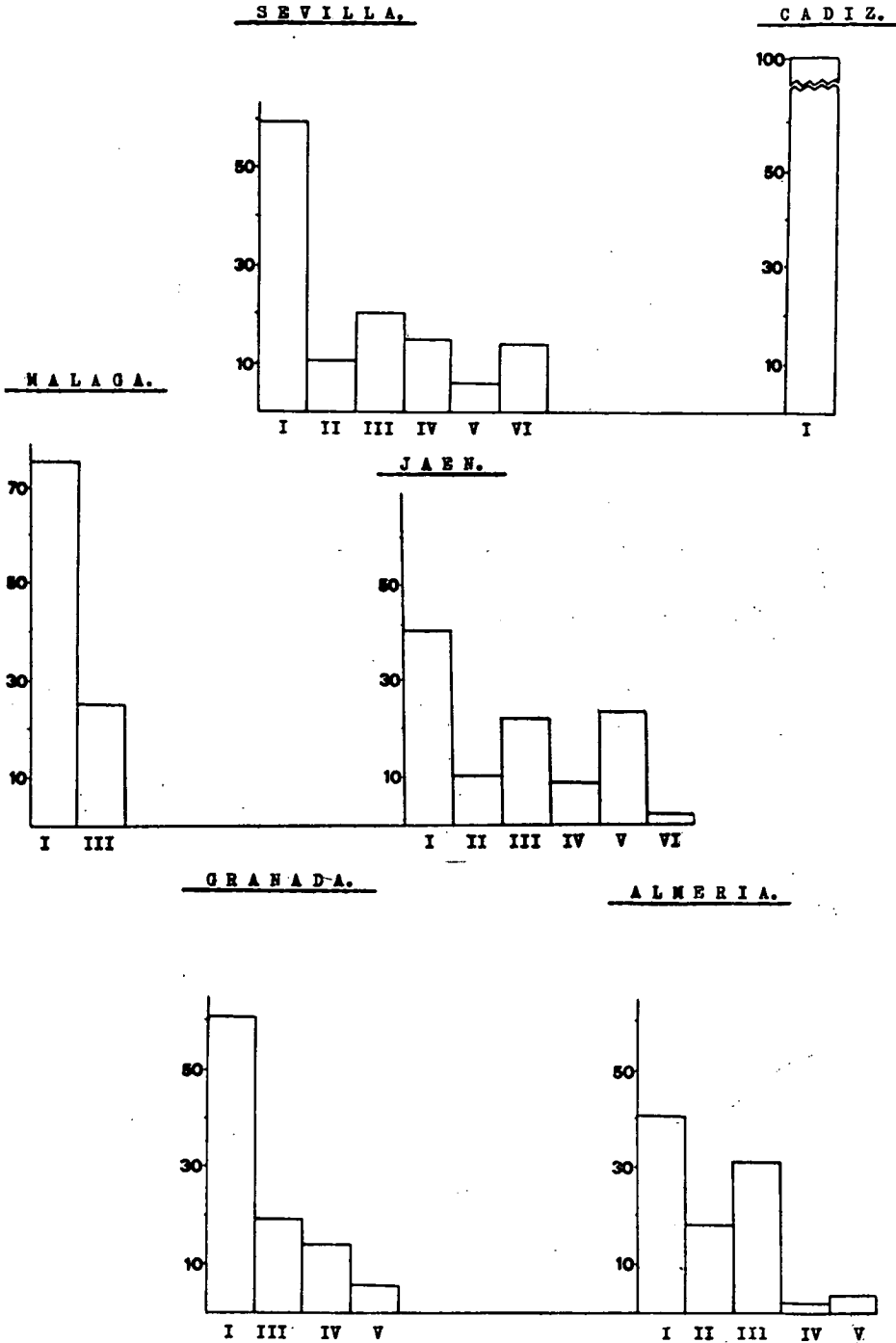


Fig. 12.—Porcentajes de los distintos Tipos en las provincias andaluzas.

Fig. 13.—Mapas de dispersión de los Tipos:

T I P O I.



- Hábitats: 1. Papauvas (Huelva); 2. Puerto de los Entierros; 3. Santa Eufemia; 4. Valencina de la Concepción (Sevilla); 5. Cerro de Antequera; 6. Cueva de las Palomas (Málaga); 7. La Mesa; 8. Las Tiesas; 9. San Marcos; 10. Cerro Venate; 11. Puente Tabla (Jaén); 12. El Malagón; 13. Cerro de la Virgen; 14. Covacha de la Presa; 15. Los Castillejos; 16. El Cerro de los Infantes (Granada); 17. Los Millares (Almería).
- ▲ Enterramientos: 1. Cueva de la Mora; 2. Tholos del Moro; 3. Los Gabrieles; 4. Dolmen de Martín Gil; 5. San Bartolomé de las Torres; 6. El Pozuelo; 7. La Zarcita (Huelva); 8. El Cerro de la Cabeza (Sevilla); 9. Los Algarbes; 10. Cueva de Alcántara (Cádiz); 11. Alcaide (Málaga); 12. Los Patos (Jaén); 13. Los Millares; 14. Llanos del Júcar (Almería).

T I P O II.



- Hábitats: 1. Papauvas (Huelva); 2. Valencina de la Concepción (Sevilla); 3. Cerro Veleta; 4. Puente Tabla (Jaén); 5. Los Millares (Almería).
- ▲ Enterramientos: 1. Campo Real (Sevilla).

Fig. 14.—Mapas de dispersión de los Tipos:

T I P O III.

- Hábitats: 1. Puerto de los Entierros; 2. Valencina de la Concepción (Sevilla); 3. Peña Hierro; 4. Morro de la Mezquitilla (Málaga); 5. Cerro Venate; 6. Puente Tabla (Jaén); 7. El Malagón; 8. Cerro de la Virgen; 9. Los Castillejos (Granada); 10. Los Millares (Almería).
- ▲ Enterramientos: 1. Tholos del Moro; 2. San Bartolomé de la Torre; 3. El Pozuelo; 4. La Zarcita (Huelva); 5. El Cerro de la Cabeza (Sevilla); 6. Alcaide (Málaga); 7. Los Patos (Jaén); 8. Los Millares; 9. Almizaraque (Almería).

T I P O IV.

- Hábitats: 1. Papauva (Huelva); 2. Valencina de la Concepción (Sevilla); 3. Puente Tabla; 4. Huerto Berenguer (Jaén); 5. El Malagón; 6. Los Castillejos (Granada).
- ▲ Enterramientos: 1. El Pozuelo (Huelva); 2. Acebuchal (Sevilla); 3. Los Patos (Jaén); 4. La Rambla de Huéchar (Almería).

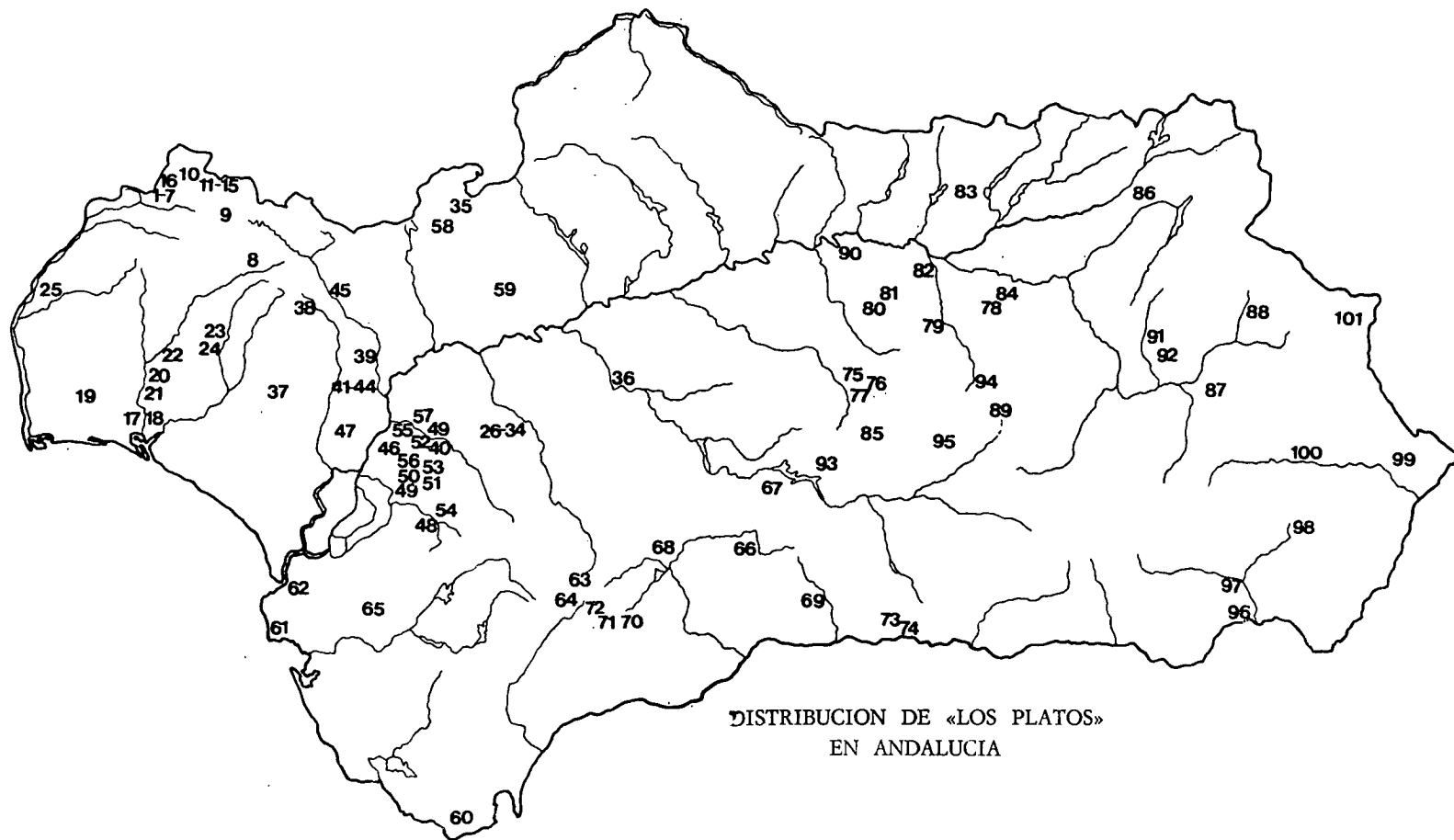
Fig. 15.—Mapas de dispersión de los Tipos:



- Hábitats: 1. Papauvas (Huelva); 2. Valencina de la Concepción (Sevilla); 3. Cerro Venate; 4. Puente Tabla; 5. Huerto Berenguer (Jaén); 6. Los Castillejos (Granada); 7. Los Millares (Almería).



- Hábitats: 1. Valencina de la Concepción (Sevilla); 2. Puente Tabla (Jaén).
- ▲ Enterramientos: 1. San Bartolomé de la Torre; 2. Los Gabrieles; 3. El Pozuelo (Huelva); 4. Tumba de la Casilla; 5. Tumba del Predejón; 6. Cueva del Vaquero (Sevilla).



DISTRIBUCION DE «LOS PLATOS»
EN ANDALUCIA